

**Revista
Educación
y Pedagogía**

**¡Todo un reto!
El título al final**

¡Todo un reto! El título al final¹

Teresita Zapata Ruiz²

Todo lo que logremos interiormente, cambiará la realidad exterior.

DRA

I. LA CONVERSACIÓN: JUEGO Y ARTE DE ESCULPIR.

La conversación, ese sutil intercambio de palabras, de silencios, de gestos, de palpitaciones, que permite aflorar las más sentidas ideas, ensoñaciones, sentimientos, incongruencias que habitan nuestro interior. La conversación -no la habladería-, es abertura, es confrontación y es apropiación.

1 Ponencia presentada en el Seminario de Experiencias y Autoformación Docente. Universidad de Antioquia, Facultad de Educación. Medellín, Agosto 14 a 18. 1995

2 Profesora Facultad de Educación. Universidad de Antioquia.
Dirección de la Autora: Universidad de Antioquia. A.A. 1226

Es abertura porque deja escapar cual burbujas de aire en un estanque, aquello que de verdad somos y sentimos, y que reposa en las huellas de nuestra memoria esencial: *nuestra memoria de ser*. La conversación jalona, extrae, los conocimientos que realmente poseemos producto de nuestras experiencias de vida, de nuestras reflexiones, de nuestras lecturas. Por su espontaneidad la conversación permite decir la palabra que cada cual posee. Hay quienes tienen palabras con biografías propias, gestadas con arraigambre, con hondura, palabras que tienen la semántica de identidad de quien las pronuncia. Todos hemos saboreado esas palabras vida, esas palabras piel, llanto, olor, que nos permiten sentir el sabor a verdad que las gesta. Y hay quienes tienen palabras prestadas, oídas, repetidas, es decir, no palabras sino más bien vocablos, términos. Propietarios todos de palabras y/o vocablos, nos ponemos en evidencia en la conversación. La conversación es holgura, es apertura al mundo de valoraciones y significantes que habitan en cada interlocutor, es soltura para la construcción de nuevas constelaciones de sentidos a partir de las resonancias cognitivas que dejan las palabras escuchadas.

La conversación insta a jugarse uno, a ponerse en evidencia frente al otro. Para gestarse la conversación requiere una atmósfera de confianza, franqueza, espontaneidad, atrevimiento, placer, conocimiento.

No en cualquier clima surge una conversación. Una amalgama de colores conforman su ambiente propicio:

El turquesa de bosque y mar. esperanza en el otro, confianza en su ofrecimiento, expectativa que su palabra anuncie, diga, convoque al pensamiento.

Púrpura intempestuoso y enérgica, que desate la generosidad de decir... que cante con ahínco las verdades, que aflore las mentiras, y sea franqueza.

Naranjado irrefrenable de la espontaneidad: que nos transporte a laberintos y polifurcaciones de los sentidos e ideas contenidas en el otro, no aprehensibles a primera vez, son sorpresa. Espontaneidad *naranja* que nos muestra aquellas maneras más recónditas del alma donde no siempre la emperatriz es la razón.

¡Solferino fosforescente!: Atrevimiento, irreverencia que impacte los sentidos, lanzamiento de un juicio novedoso, trastornador de lo repetitivo, no por snobismo sino por reflexión, comprensión, creación: ¡por convicción!

Amarillo orgásmico: placer emanado del conocimiento, del saber con propiedad. Placer amigo y aliado de la sabiduría, del pensamiento.

Blanco luminoso de la espera, del silencio que conquista otras percepciones. *Blanco silente* que calla para comprender.

Pero toda esta amalgama colorida está irradiada por la capacidad de escucha. Quien no escucha no conversa, no construye ni extrae sentidos, no desentraña presencias, no hurga pensamientos. Y porque escuchamos, en la conversación, las palabras pueden producirnos rompimientos en nuestra forma peculiar de ver y sentir la vida. Hay que permitirse ser tocado por la palabra del otro, abriendo así el espacio a la confrontación de nuestro mundo valorativo-cognitivo. La conversación en su acepción más rica permite percatarse, darse cuenta de la otredad -de lo otro existente fuera de mí, distinto o similar a lo mío-. La conversación confronta, provoca, produce semánticas.

A conversar se aprende, se llega. No con todos podemos conversar, porque no creamos el ambiente propicio; porque no estamos dispuestos al intercambio; a ponernos en frente de... Porque no estamos gustosos de abrirnos; porque el temor nos asiste o porque no sabemos o no tenemos nada que decir. La conversación se da porque hay sujetos deseantes de lo otro y en esta medida hacen aflorar lo existente que está allá adentro. Hay que tener deseo, disposición para el encuentro del otro y con el otro. Porque cada uno de los que entra en diálogo enmudece o alienta la palabra.

Pues bien, es al calor, al abrigo de muchas conversaciones con diferentes interlocutores como he ido gestando, ejecutando, evaluando, y soñando desarrollos para mi propuesta programática y vivencial en los cursos *PROYECTO PEDAGÓGICO y PRACTICA*, del Programa de Educación Infantil de la Facultad de Educación.

Con la magia de la palabra escrita, crearé escenarios y personajes que me permitirán reconstruir la historia de este trabajo de *FORMACIÓN DE MAESTROS*.

II. LOS PERSONAJES

Manuel Ébano

De cabello al viento y gesto sabedor de ternezas. Manuel, el amante de las memorias esculpidas en tinta y en papel. Manuel, inquisidor del conocimiento bajo la guía de los grandes hombres: pensadores, artistas, literatos y científicos. Manuel, aroma de semen tropical, ha aprendido de la vida a través de la lectura de libros. Sus convicciones más férreas son iluminadas por los maestros que el paso contundente del tiempo no puede sepultar porque escribieron para no morir. Y Manuel ha amado, y ha creado, y ha labrado su vida aprendiendo de los textos, y son ellos su faro para navegar.

Manuel nos penetra de la urgencia amorosa para ampliar los referentes de la vida. Nos coloca como muchacho curioso, aventurero y obstinado al encuentro de nuevos mundos de pensamiento a través de los libros. Para Manuel, el pensamiento tiene alas y transpasa el horizonte. Y Manuel de cabello al viento, eriza la piel de quien lo conoce porque se testimonia en su trabajo cotidiano la fuerza substancial que sus lecturas le inyectan.

Amalia De-la-mar.

Tiene la fineza, el refinamiento y la sutileza de las orquídeas, mezclada con la espontaneidad de las margaritas y del colorido intempestivo de las astromelias. Amalia es sensitiva y su alma de mujer la han labrado las vivencias hogareñas de su infancia, sus amigos, los recreos en la escuela, las soledades que la acompañan amañadas a su lado y los hombres que han acariciado su cuerpo haciéndole trillitos de vida y humedad empapados de erotismo. Amalia *sabe de sí* y esto la hace encantadora. Ella es especial, poco común, -decimos los que la conocemos-, porque la vida la ha tocado en sus entrañas, porque su belleza es identidad que se trasluce. Amalia *conoce*, mejor dicho *sabe*. Uno lo com-

prueba cuando la ve y la siente caminar y debatirse por los senderos de la vida. Es lectora de experiencias, y por supuesto, de textos, paisajes, música, olores, miradas, sentimientos... Los toros de casta bravios, ¡rebeldes! parecen habitarla: ella toda huele a irreverencia. Con su alma de jugadora, valiente para los retos, los riesgos, las pérdidas, el triunfo, ha conseguido esculpir su identidad. Amalia es delfinesca: inteligente, tierna y de halo fresco.

Simón:

Simón guitarrero, de corpulencia gitana y gestos de brisa de mar... de andar recorridor de cimas, hondulaciones y valles. Simón se gana o más bien se encuentra los secretos esenciales de la vida porque le es fiel al fluir de su piel que según él, le muestra de manera inequívoca los puntos de llegada y de partida. Su piel es sensora de brechas, atajos, caminos franquíos y también marañas. Y aunque muchas veces se hiere, se extravía, se fatiga o se confunde tiene una fe inalterable en el sentido de su piel que es la trifluencia de su razón, su sensualidad y su espiritualidad humanas. Simón afirma este un modo de conocer permite la vivencia de la comprensión y que cuando uno comprende se transforma y crea y siente. Conocer de esta manera irremediadamente nos hace SER. Y uno lo aprende en lo musical de Simón el guitarrero. Su piel huele a bosque invernal.

III. EL ESCENARIO Y LA CONVERSACIÓN

Un fondo musical de trompetas que inicia con el "Prelude del Te Deum", de Charpentier, una luz tenue que irradia la lámparacasa de vela ubicada en el centro de la mesa; las butacas abullonadas que acogen reposadamente sus cuerpos; un brandy que al tomarlo les calienta la sangre. Es el lugar de reunión de Simón, Manuel y Amalia. Hay penumbra de encuentro.

¡Un brindis por la infancia! -propone Amalia-

¡Salud! -y sus copas de cristal suenan al rozarse-

La infancia, territorio sin fronteras. Dice Simón. Hablar de la infancia es traer a la memoria el tiempo sin relojes reales que lo puedan

medir. ¡Qué mágica medida del tiempo: la de las ganas, la de la intensidad;. Bastaba el placer de querer y la posibilidad de entregarse a un juego, a una charada, a una ensoñación, para que las horas se vivieran en segundos.

Manuel:

Oh!. "La isla de los hilos dorados"³.

"¡Cuán lejos se halla ya el reino de la niñez!. Los seres que allí habitan diríanse de otra especie. Hay una extraña exuberancia vital en esos infatigables: desde la mañana hasta la noche, corren, chillan, se pelean, vuelven a ser amigos, saltan y brincan de acá para allá. Al fin se caen de puro sueño, pero volverán a empezar en cuanto amanezca. Su cuerpo débil y desmañado, es ya una imperiosa esperanza. Consiste su riqueza en lo que no poseen, en las maravillas de lo posible. Imaginar no es sólo su primer deleite: es el signo de su libertad, su vital impulso. No los frena aún la razón."⁴

Amalia:

La infancia: páginas primeras de nuestra vida que guardan muchas de las razones que nos hacen ser.

Simón:

¡Que significativa es, la impronta de los afectos de mi infancia!. Las palabras, los gestos, las caricias, las compincherías de los mayores, o su severidad, su lejanía, su desprecio, su censura, cuánto animaban o perturbaban. Nos hacían dichosos o los más desgraciados de los seres.

Manuel:

"De niños ciertamente, poseemos a veces intuiciones que nos ponen en contacto con las grandes almas; y somos capaces de encontrar, bajo un exterior huraño, una desesperada sensibilidad"⁵

3 Hazard, Paul. *Los Libros, los Niños y los Hombres*. La Habana: Gente Nueva, 1989.

4 Idem.

5 Idem

Amalia:

Claro; en la infancia tenemos mucha sensibilidad, es decir, capacidad para sentir vivamente.

Simón:

¿Han pensado ustedes que los asuntos que aprendemos con vivacidad, -aquellos que involucran el corazón, la mente y toda nuestra energía interior- son los más significativos en nuestra vida?.

Manuel:

Me haces pensar en el planteamiento del aprendizaje cognoscitivo-afectivo-experiencial de Carl Rogers, el psicólogo humanista. Cuenta que su alma de jardinero lo llevó un día a sembrar y cultivar dos bellos arbustos de hojas doradas en cada lado de la entrada del camino que conducía a su garaje. Al fin se habían puesto realmente frondosos. Un día, estaba de mucha prisa e intentó guardar su automóvil en reversa, al girar el volante pegó contra algo y se detuvo. Conmovido vio que la llanta posterior de su auto había pasado exactamente por la mitad de uno de sus arbustos. Su reacción fisiológica fue intensísima: se insultaba con palabras duras y experimentaba una pena que sólo puede sentir un jardinero. Entonces repitió una y otra vez: gira el volante antes de iniciar el retroceso, gira el volante antes de iniciar el retroceso. Eso fue un aprendizaje -describe él: Tenía un elemento cognoscitivo, varios componentes emotivos y tenía además la característica visceral del aprendizaje experiencial. Había aprendido una lección que no olvidaría fácilmente.⁶

Simón:

Estos aprendizajes yo los llamaría: conocimientos y están imbuidos de piel, de asombro, de palpitations interiores, de una profunda reflexión.

⁶ *Desarrollo del potencial humano: aportaciones de una psicología humanista: "¿El aprendizaje puede incluir tanto ideas como sentimientos?".* Carl Rogers R. México: Trillas, 1989

Amalia:

Y yo evoco al literato Ernesto Sábato, cuando en conversaciones con el periodista Carlos Catania, describe a un ingeniero forestal brillante y apasionado llamado Tortorelli, quien cierto día lo invitó a recorrer la meseta patagónica. En este recorrido Sábato se conmovió espiritual y corporalmente aprendiendo de su compañero, el verdadero significado de los árboles y los bosques. Observando el bosque petrificado y el bosque de los arrayanes, Tortorelli decía tocando y acariciando el tronco de uno de esos formidables árboles: "pensé por un momento que cuando surgió el Imperio Romano, ya estaba aquí. Y siguió cuando ese imperio se derrumbó... Ha pasado la historia entera de occidente y ahí lo tenes todavía." Sus ojos estaban humedecidos por la emoción, y en el silencio augusto de aquellas soledades los tres estaban absolutamente compenetrados.

Una "geografía encarnada, el hombre con sus pasiones y vicisitudes vinculado a ella".⁷

Simón:

Una geografía que exalte los sentidos.

-El disco compacto de trompetas con composiciones de Handel, Vivaldi, Pourcel, Bach, Haydn y Verdi, dio sus compases finales. De nuevo un brandy... y la caricia musical de Joaquín Rodrigo con su Concierto de Aranjuez y la Fantasía para un Gentil Hombre.

Amalia:

Y pensar que la corporalidad tan desdeñada en nuestra cultura es tan esencial en la construcción cognitiva. ¿Dónde aprendimos nosotros de la corporalidad?

Simón:

Aprendí en los baños de la escuela, en los potreros de mi pueblo cuando junto con mis amigos temerosos y vibrantes, nos descubría-

⁷ Sábato, Ernesto. *Entre la Letra y la Sangre*. Bogotá: Seix Barral, 1989.

mos. Aprendí por los postigos de las ventanas y por las rendijas de las puertas a contrastar mi cuerpo con el de mis hermanas, con el de alguna vecina por la cual secretamente tenía una gran curiosidad.

Manuel:

Sobre el cuerpo, sus pasiones y voluptuosidades, aprendí en "*Cachondeos, escarceos, y otros meneos*" de Camilo José Cela; en *el Amante de Lady Chatterly*; en *Sexus II* de Henry Miller; en Teresa, Sabina, Tomás y Franz, de la *Insoponible levedad del ser* de Milán Kundera; en el historial femenino de Neruda relatado en *Confieso que he vivido*; en el *Remordimiento* de Fernando González; en *Madame Bovary* de Gustavo Flaubert.

Amalia:

Y yo en la canción de Luis Eduardo Aute: *Anda*, una invitación a una mujer amada a que se ponga la "desnuda violencia que recata" y sea un cuerpo enamorado... para que exprese lo que siente, quitándose "el vestido, las flores y las trampas" descubriendo con la concupiscencia secreta de su alma. Sintíendome y reconociéndome en esas palabras, he aprendido también de mi esencia femenina.

-La fantasía para un gentil hombre en el segundo movimiento "Españoleta y Fanfare de la Caballería de Nápoles" enardece el espíritu y acrecienta la pasión...

Dos brindis consecutivos producen en Amalia, Simón y Manuel esa ebriedad sensual que aguza el pensamiento, que "saca el lado pájaro del alma". Ebriedad que envidiamos cotidianamente para percibir y comprender lo ordinario de una manera excepcional.

Simón:

Del cuerpo aprendí en los prostíbulos, en la zona roja de mi pueblo.

Amalia:

Mis amantes en la impetuosidad de la pasión o bajo la calma de alborada de la ternura me enseñaron mi geografía femenina. Mu-

chas veces reclinada en sus pechos recorría con mi mirar y con mi piel, su cuerpo. Bajo el abrigo del amor, descubrí y me he extasiado con el cuerpo masculino. ¡Qué obra lujuriosa de la naturaleza!. ¡ Qué estética montaraz la de lo varonil!.

Manuel:

En la casa azul, el cuento de Carmen Cecilia Suárez, al susurro de las palabras de madame Sosotriz y de Eliseo, aprendí del "orgasmo psicotrónico", de la sensibilidad y conocimiento espiritual que acompañan a hombres y mujeres cuando del placer del cuerpo se trata. También con Anais Nin en los *Pájaros de fuego* y con las historias de erotismo de las *Mil y una noche*.

Simón:

Pero fue al lado de mi mujer amada, bajo el encanto de su piel de rosa, como comprendí la hondura y significancia orgásmica del cuerpo. Sentí cómo el orgasmo es una sensación hermana de la sabiduría. Reconcilié el aprendizaje formal y cerebral con la sensibilidad.

Amalia:

Parece sorprendente que fuera la vida y el contacto interhumano el que enseñe conciliaciones tan extraordinarias. Oye Manuel, por lo que decías de Rogers y Sábato...si vinculamos todo esto...

Simón:

Podríamos postular en medio de estos brandys una lujuriosa teoría del conocimiento que considere el cuerpo como esencial.

Manuel:

Ya lo decía Karl Marx: "La experiencia sensible debe ser la base de toda ciencia. La ciencia sólo es ciencia genuina cuando procede de la experiencia sensorial... Toda la historia es una preparación para que el hombre se convierta en objeto de la percepción sensible y para el desarrollo de las necesidades humanas (las necesidades del hombre como tal)... Fijar una base para la vida y otra para la ciencia es una falsedad...Porque no son sólo los cinco sentidos, sino también

los llamados sentidos espirituales, los sentidos prácticos (desear, amar, conocer), o sea la sensibilidad humana y el carácter humano de los sentidos lo que alentará la conquista de toda la riqueza del ser humano... Un hombre rico es, al mismo tiempo, un hombre que necesita un complejo de manifestaciones humanas de la vida y cuya propia auto-realización existe como necesidad interna, como apremio."⁸

Un descanso en la conversación para alimentar también el cuerpo.

Amalia:

Conversando sobre la corporalidad reconstruí parte de mi historia y recordé mis diarios a través de los cuales conocí mucho de mí.

Simón:

Los amigos, las veladas, las conversaciones entrañables, me han permitido mi propio saber histórico. Reconstruir mi acontecer.

Manuel:

La fascinación casi urgente hacia el género biográfico me jalona preguntas por mi vida y mi razón de ser. Cuando leo la historia vital de la Yourcenar, de Isadora Duncan, de Van Gogh, de Dalí, de Luis Caballero, replanteo mi historial: tenacidad, entrega, compromiso, creencia en sí mismos, sensibilidad, cultivo exquisito del intelecto, de la sabiduría. Es todo un reto para mi vivir.

Simón:

La pregunta por la razón de ser, por la identidad, es la que me da ubicación en el mundo. Me descubro diabólico y angélico; veo mis contrastes, mis escapes huidizos, mis herencias no escogidas por supuesto, pero que tantas veces me atormentan. Percibo en mí los contrarios, lo dionisiaco y lo apolíneo, lo thanático y lo erótico.

8 Fromm, Erich. *Marx y su concepto del hombre*. "Manuscritos económicos filosóficos Karl Marx". 8. ed. Bogotá: Fondo de Cultura Económica. 1982.

Manuel:

En la poesía de Whitman por ejemplo, descubro mis "flujos y re-flujos", "los placeres del cielo y los tormentos del infierno" , y muchas veces " todo lo resisto mejor que mi propia diversidad".⁹

O con Benedetti me detengo ante mi rostro:
"hace mucho, muchísimo
que yo no enfrentaba
como anoche al espejo
y fue implacable como vos
mas no fue tierno".¹⁰

Amalia:

El cine me ha incitado a cuestionarme sobre mi ser... Woddy Alien por ejemplo en "Alice", o en "La Otra Mujer", o en "Historias de Nueva York", De Fellini "Julieta de los espíritus", o en "Lunas de Hiel" de ese director que tanto nos gusta.

Manuel:

"Creo que las revoluciones duraderas provienen de cambios profundos en el interior de nosotros mismos que influyen en nuestra vida colectiva". Decía Anáis Nin en **Ser Mujer**.

Simón:

He experimentado cuan cercano me hace a la conquista de la felicidad el conocerme. Porque sé deseo, qué es prioritario, qué es mío realmente y conduzco mi vivir bajo mi propia guía.

Amalia:

Es duro y muchas veces doloroso pero es imprescindible. El conocerlos hace que cambien nuestros rumbos.

9 Whitman, Walt. *Canto a mi mismo*. Traducción y prólogo de León Felipe. Buenos Aires: Losada, 1978

10 Benedetti, Mario. "La culpa es de uno". En: *Inventario*. Bogotá: Presencia, 1989

- Un cambio musical y tenemos a Pink Floyd en concierto: *Animáis*. Esta música con efectos electrónicos hace pensar en el arte, en la ciencia.

Simón:

En un viaje que hice a California tuve la fortuna de conocer a Cari Sagan. De él me atrevería a decir que sus estudios y descubrimientos astronómicos están imbuidos del mas amplio significado humano.

Manuel:

Indudablemente. Pero lo que me parece ahora significativo de resaltar es el concepto de ciencia que orienta su trabajo. Ciencia iniciada con el asombro, con la fantasía -en su caso de mundos extraterrestres-, con la dedicación y el empeño disciplinado y voluntario. Construcción científica descrita por él "como fascinante aventura de descubrimiento y entendimiento de mundos que inicialmente sólo son fantasía o perplejidad".¹¹

Amalia:

Cuánto he aprendido sobre cómo hacer ciencia, sobre cómo investigar en los videos testimoniales de Cousteau o en Cosmos.

Simón:

O siguiendo la ruta investigativa de Patarroyo. Escuchando sobre sus vicisitudes, la creatividad para plantearse preguntas, para explorar con nuevos métodos, el arrojo para proponer ante la comunidad científica internacional propuestas de investigación y soluciones poco ortodoxas.

Manuel:

Leyendo a Konrad Lorenz uno descubre la validez penetrable de la observación, la paciencia para dejar que su tiempo sucumba ante lo que desea conocer.

11 Sagan, Cari. *La conexión cósmica*. Barcelona: Plaza y Janés, 1990

Simón:

Despertaríamos todos la pasión por la ciencia, por la investigación si tuviéramos la oportunidad de percibir -como lo estamos diciendo- a los científicos e investigadores como seres humanos carnales y cotidianos, pero irreverentes y soñadores.

Amalia:

Se han dado cuenta que no hemos mencionado las escuelas como cofundadoras de estos saberes?

En la sala reina el silencio.

¿¡Silencio de extrañamiento!?...

¿¡de olvido!?...

¿¡de perplejidad!?...

¿¡de aceptación!?...

El cansancio de los cuerpos al amanecer, el licor bebido, el sueño que empieza a pedir una frazada, retira nuestros personajes de la escena. Y la pluma que los ha creado con el pincel de la palabra, los invita a ustedes a albergarlos en su mente con un merecido descanso.

IV. LA PROPUESTA PEDAGÓGICA

El nombre de esta propuesta

Y así a partir de estos puntales de sabiduría recogidos en las voces de Simón, Manuel y Amalia -voces que cantan verdades que usted y yo y muchos otros hemos sentido como necesarias-, germina mi propuesta de trabajo pedagógico: *SER MAESTRO: LA A VENTURA DE ENAMORAR HACIA LA VIDAL*

Aventura viene del latín *advenire* que significa llegar, suceder. La aventura es un reto constante que implica andanzas, riesgos, peripecias (del griego *peripeteia*: caída). Y resulta esencial para esta labor de filigrana -de ser maestro- ese estado permanente de inquietud, de replanteamiento, de observación por lo que va a acontecer. Quien vive una aventura se mete en cuerpo y alma, y este ímpetu corporal y

anímico que se roba nuestro SER es el necesario en una pedagogía entrañablemente vital de "roble y pétalo".

Enamorar es excitar el amor. Vaya si lo sabemos todos, que cuando nos enamoramos tenemos los brazos abiertos a la vida.

"El simple accidente de enamorarse es tan benéfico como asombroso. Detiene la petrificante influencia de los años, refuta conclusiones cínicas y frías y despierta sensibilidades dormidas. El corazón que había palpitado de modo regular, da un salto y comienza a latir violenta e irregularmente en el pecho. Parece que no se hubiera oído, ni sentido, ni visto hasta aquel momento".¹²

Ese "sentir hiperbólico"¹³, ese "fluir estival del espíritu"¹⁴, es el requerido para preguntarse con pasión por cada manifestación de la vida. Y un maestro debe despertar estremecimientos de esta naturaleza hacia los distintos mundos de conocimiento.

Nuestras pretensiones

La estrella polar que nos guía alberga en su núcleo dos pretensiones:

Construir en forma participativa, (asesores, estudiantes) un proceso de desarrollo personal basado en la toma de conciencia de sí mismo, y en la re-creación y vivencia de saberes vitales: la ternura, la pasión, el ocio creador, la sabiduría, la tenacidad, la ética ante sí mismo, la fantasía, la creatividad, el amor, la sed de investigar, la relación hombre-naturaleza.

- Vivenciar, jalonar y construir el desarrollo del quehacer pedagógico desde la esfera de la educación ambiental, transformando la propia cosmovisión y por ende las relaciones entabladas con las personas que intervienen en la práctica.

12 Stevenson, Robert Luis. "Del enamorarse". En: Juego de niños y otros ensayos. Bogotá: Norma. 1992.

13 Idem.

14 Idem.

Los contenidos

Ocho son las rutas por las cuales navegamos durante tres semestres académicos hacia el despertar vital de ser maestro -que no tienen ninguna ordenación cronológica, si no que se van desarrollando simultáneamente-

- Mi historia de vida

La construcción de la autobiografía como primer referente para conocernos.

- Mi cuerpo: expresión de mi SER

Sentirse vivir a través del re-encuentro con el cuerpo.

- Vida de personajes fascinantes

Acercarse al conocimiento vital de hombres que han realizado autónomamente su proyecto de desarrollo existencial.

- Maestros que están en nuestra "memoria poética" ¹⁵

Aproximarse a los maestros del ambiente universitario que nos han desatado la pasión por el conocimiento.

- Saberes vitales

Percatarse a través de la reflexión y la vivencia de saberes esenciales que cualifican nuestro desarrollo humano, como: la ternura, el ocio creador, el saber mirar, la tenacidad, la fantasía, la creatividad, la fidelidad a sí mismo, la sensualidad, el entendimiento.

-La necesidad de innovar: sinónimo de crecimiento.

El cambio como posibilidad dialéctica de ser.

-La investigación, fabulosa aventura del conocer.

El asombro, las preguntas desconcertantes, la urgencia de un recorrido, la confrontación y a veces el encuentro. Vivencias esenciales de la investigación.

¹⁵ Kundera, Milán. *La insoportable levedad del ser*. Barcelona.: Circulo de Lectores, 1987.

- Y...¿qué es esto de la educación ambiental?
- ¿Ecología, ciencias naturales, cultura, política, dimensión ambiental?

La metodología

Estos recorridos formativos son efectuados a través de:

- La exploración y concienciación biográfica-semántica de cada aspecto.
- Lectura de diferentes fuentes: bibliográficas, cinematográficas, musicales, paisajísticas, videográficas, de historias vitales.
- A través de la conversación como espacio de reflexión, de debate, de construcción de conocimiento.
- Técnicas humanísticas y analíticas de trabajo grupal: trabajos de fantasía, verbalización, expresión corporal y psicodrama.
- Contacto directo con personajes y/o eventos que ilustren la temática de estudio.
- Producción de escritos a dos niveles: personal- experiencial, analítico-conceptual.
- Cambios concretos en la forma de ser como maestros que deben evidenciarse en la práctica.

La evaluación

A lo largo del proceso vivimos la evaluación como un replanteamiento de lo que hacemos, que nos permita cualificar lo que consideramos pertinente. Tres son las instancias evaluativas:

Individual-personal-descriptiva, que dé cuenta ante los otros de los avances logrados.

- Del grupo hacia cada participante, permitiendo así contrastar la autopercepción.
- Del asesor que marca un posicionamiento externo de exigencia.

Los logros.

- Seres humanos con conciencia de sí, que saben porque lo han vivido, porque se lo han dicho a sí mismos que su trabajo de maestros será tan vasto o tan carente, como sus más íntimos alcances. *Así no es posible mentirse desde teorías curriculares, sociológicas, políticas o pedagógicas tratando de justificar o de explicar la baja calidad del sistema educativo.* Porque el reto es formarse con hondura y vehemencia en el arte, en la filosofía, en la ciencia, en la expresión corporal, o en cualquier faceta del devenir humano, invitando a los alumnos a través de una de estas especificidades a construir un ambiente vital donde el conocimiento y el amor sean siameses.

- Una actitud constante de autocrítica y evaluación, no con lamentos culpas o adulaciones, sino para responsabilizarse de los propios actos. Porque *SÓLO CUANDO SE SIENTE LA URGENCIA DE SER, SE ES RESPONSABLE.*

- Seres humanos preguntones e indagadores de respuestas.
- Seres sensibles que interactúan diferente ante el entorno:

"Un hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo.

A la vuelta, contó. Dijo que había contemplado, desde allá arriba, la vida humana. Y dijo que somos un mar de fueguitos.

- *El mundo es eso -reveló-. Un montón de gente, un mar de fueguitos.* Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas, que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende".

Eduardo Galeano. {*El Libro de los Abrazos: "El Mundo"*}

Creo en la fuerza de cambio de las pequeñas cosas.

En la indelebilidad formativa del aprendizaje visceral-experencial que enriquece el proceso de SER.

Como la fuerza del humacán, un ser humano pictórico de vida arrastra, impacta, forma.

Estos son los mejores maestros.

Estos son los verdaderos maestros, los que soñamos, los que hemos querido, los que perdurarán en el juego de la existencia cotidiana:

SER MAESTRO:

LA A VENTURA DE ENAMORAR HACIA LA VIDA A.

Bibliografía

- Benedetti, Mario. *Inventario*. Bogotá: Presencia, 1989.
- Fromm, Erich. *Marx y su concepto del hombre*. 8. ed. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Hazard, Paul. *Los Libros, los Niños y los Hombres*. La Habana: Gente Nueva, 1989.
- Kundera, Milán. *La insostenible levedad del ser*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1987.
- Lafarga Corona, Juan y Gómez del Campo, José. 2. ed. *Desarrollo de la conciencia humana*. México: Trillas, 1989.
- Nin, Anaí's. *Semujer*. España: Debate, 1984.
- Nisbett, Alee. *Lomiz*. Barcelona: Salvat, 1986.
- Patarroyo, Manuel Elkin. *La mejor vacuna contra la envidia es la indiferencia*. En: *El Colombiano* (Medellín) (Jun., 4,1995); p.1E.
- Sábato, Ernesto. *Entre la Letmyla Sangre*. Bogotá: Seix Barral, 1989.
- Sagan, Cari. *La conexión cósmica*. Barcelona: Plaza y Janes, 1990.
- Stevenson, Robert Luis. *Juegos de niños y de adultos*. Bogotá: Norma, 1992.
- Whitman, Walt. *Canto a m mismo*, traducción y prólogo de León Felipe. Buenos Aires: Losada, 1978.
- Zapata Ruiz, Teresita. *Por el niño para el hombre*. En: V Congreso Nacional de Educación Preescolar. Medellín, 1988.
- Zapata Ruiz, Teresita. *Ser maestro, instancias mágicas de mi encuentro para posibilitar otros el encuentro con su vida*. En: IV Encuentro Departamental de Educación Preescolar. Medellín, 1992.

CICLO SIN FIN

(*Circle of Life*)

Música: Elton John
Letra: Tim Rice
Adapt, español: Ornar Canals

Desde el día que al mundo llegamos
Y nos ciega el brillo de sol
Hay mucho más para ver
De lo que se puede ver
Más para hacer
De lo que da el vigor

Son muchos más los tesoros
De los que se podrán descubrir
Mas, bajo la luz del sol
Jamás habrá distinción
Grandes y chicos
Han de convivir

Es un ciclo sin fin
Que nos mueve a todos
Y aunque estemos solos
Debemos buscar

Hasta encontrar
Nuestro gran legado
En el ciclo
El ciclo sin fin.

Es un ciclo sin fin
Que nos mueve a todos
Y aunque estemos solos
Debemos buscar

Hasta encontrar
Nuestro gran legado
En el ciclo
El ciclo sin fin.